



VI Jornadas de Investigación Científica
"15 años de la Facultad de Ciencias Sociales"

11 y 12 de setiembre de 2007
URUGUAY

**“Soy Celeste”. El fútbol como
espacio de producción de
identidad**

Florencia Faccio

“SOY CELESTE”. El fútbol como espacio de producción de identidad

Lic. Florencia Faccio

Antropóloga Social

El trabajo pretende sintetizar el relevamiento de los datos recolectados que a mi entender fueron significativos y mostrar, a través del fútbol, un aspecto en la conformación de la identidad nacional y su constante reconstrucción a través de los eventos futbolísticos actuales.

En su libro *Identidad Nacional* (1995) Smith nos cuenta que la imagen de la nación es una imagen para los propios sujetos que la integran pero también para los demás, para los compatriotas pero también para los que no lo son. La nación existe si y sólo si los sujetos comparten sus símbolos y lo que estos representan, comparten prácticas culturales y sus códigos. Para muchos uruguayos, que comparten ciertas características, una de esas prácticas culturales es el fútbol como deporte que los identifica.

En Uruguay, el fútbol, importado por los ingleses a fines del siglo XIX, deja de ser un deporte extranjero siendo asimilado rápidamente por los criollos. En la primera década del siglo XX ya estaba consolidado, atrayendo no sólo a los sectores aristócratas de la sociedad sino también a los llamados sectores populares. Así podemos leer en la revista *Sportsman*

“Nuestra revista se dedicará preferentemente al football, sport que se ha arraigado en nuestra República en una forma que lo señala hoy en día como eminentemente nacional” (1908,1: 6)

La formación de cualquier nación se da a través de un proceso histórico. Esto se puede observar cuando en las primeras décadas del siglo XX se percibe la brecha que empieza a aparecer entre lo sajón y lo latino, con alevoso ánimo de diferenciarse del fútbol británico y a la misma vez identificarse con un nuevo modelo. Después de disputada la Copa Sportsman en el campo del Club Nacional de Football, por los equipos de Dublin y Bristol, Eduardo Castellanos en representación de la revista pronunció un discurso que hace referencia a esa necesidad de diferenciación, a la “nueva raza” que se está gestando y al modelo sajón como modelo superado:

“[...] entrega de un trofeo al team triunfante de estas justas caballerescas y de gran influencia en el porvenir que espera a nuestra raza [...] sirve de premio al vencedor y representa al mismo tiempo un jalón colocado en la senda de nuestros grandes progresos morales. En todas las naciones del Viejo Mundo el convoy de las generaciones aparece en los dinteles del siglo XX con ansias de educar al músculo, de fortalecer el organismo físico, llevando en el espíritu la sed inextinguible de los supremos idealismos [...] Nosotros, los hijos de esta privilegiada América, habremos de influir decididamente en el porvenir moral de nuestro pueblo contribuyendo a la formación del carácter nacional [...] Procedéis movidos por esa fuerza misteriosa que llamamos intuición y que os hace ver claro en el futuro horizonte de nuestras grandezas patrias. Podemos estar tranquilos. ¡El latino ya nada tiene que envidiar al músculo sajón!” (Sportsman, 1908, 18)

En otra revista podemos leer:

“La gloria es la mejor recompensa para el esfuerzo individual del deportista. Hay sin embargo una recompensa mayor, que es algo así como un resumen de la compensación de cada esfuerzo, que se elabora casi inconscientemente; recompensa más tangible, porque no se manifiesta tan sólo en el fondo de nuestra intimidad, recompensa más noble, porque hace nuestra felicidad al hacer la de nuestros descendientes: es la raza que se fortalece, es la raza que mejora en el músculo y en la mente; es la raza que se vigoriza, para llevar con su vigor hacia el progreso, un santo motivo de nuestros comunes afectos: ¡la Patria!” (*Sportsman*, 1916, 1: 1). La raza latina se construye orgánica y espiritualmente a través de características bien definidas como el valor, el entusiasmo, la fortaleza, aptitudes morales y físicas de rectitud y verdadero espíritu fraternal (*El Deporte*, 1923).

La identidad no es compacta, sino que se construye a partir de fisuras, fracturas y divisiones. En esa dialéctica de la identidad encontramos en la revista *Mundo Sportivo* del año 1912 una nota con referencia a los árbitros en la que se observa el siguiente eje conjuntivo/disjuntivo (Gravano: 1995):

“eran jugadores en actividad o en reemplazo a quienes se les tomaba un examen para que manifestaran sus conocimientos en el deporte. Esto hacía que los insultos y protestas de los jugadores disminuyeran y que “se formaban árbitros tan buenos como los mejores ingleses”.

También se comienza a observar la aparición de comparaciones con el fútbol argentino:

- Con escuelas diferentes: “en el presente los goals son producto de combinaciones más o menos bien llevadas, finalizados con el shot necesario para que la valla contraria caiga. Al revés nuestro, los argentinos practican frecuentemente el shot y la característica de sus líneas delanteras es precisamente la violencia de sus tiros” (*Mundo Sportivo*, 1912, 5: 11)
- Como inferior al fútbol uruguayo: “nuestro team fue el mejor, pues fue el que más hizo, habiendo merecido los honores del triunfo” (comentario del partido Argentinos (2)- Uruguayos (2) por la Copa Lipton (15 de agosto de 1908) (*Sportsman*, 1908, 14: 3).

“El gran premio de Honor lo ganan los Orientales. Un triunfo soberbio, de esos que quedan impresos con caracteres vigorosos en las páginas de la historia deportiva [...] nuestros elevens tuvieron una brillantísima actuación” (comentario del partido Liga Uruguay (6)- Argentinos (2)) (*La Puntilla*, 1910, 41: 9).

“Nuevamente los uruguayos volvieron a vencer a los argentinos [...] el entusiasmo y la fibra de los uruguayos se impuso nuevamente, llevándolo a una de los éxitos más brillantes de nuestro football, cuya superioridad sobre el argentino parece afianzarse ya [...]” (comentario del partido Uruguayos (3) Argentinos (0)) (*Mundo Sportivo*, 1912, 7: 12).

- Algunas ocasiones unido al fútbol uruguayo como “rioplatense”, y comparado con el del resto de América como el mejor: “de toda Sud América, el Río de la Plata, habrá de ser, sin ningún género de dudas, la incubadora madre de campeones” (*El Deporte*, 1923).

1. Antes se jugaba por la camiseta...

Coincidimos con Soares (2000) cuando expresa que al analizar los textos periodísticos seleccionados se tiene la impresión de estar leyendo los mismos discursos en los que se encuentran tópicos que se repiten a través de la historia. Mas no sólo encontramos similares discursos escritos sino también similitud entre éstos y los discursos de los entrevistados.

Tenemos así por ejemplo que el fútbol uruguayo siempre se ha encontrado en el ocaso: “mucho ha perdido el football uruguayo de su antiguo esplendor y fuerza” (*Sportsman*, 1908, 3: 9); la “edad de oro [...] evoca épocas y tiempos de muy agradable recordación” (*Sportsman*, 1908, 4: 2)

Encontramos, por ejemplo, que “si te quedás escondido entre las faldas de la vieja, recordando las hazañas de papá, qué será de la celeste, qué será de tanta clase, qué será del mondonguito, la chiquita y la peinada para atrás? Sí, ya sé, no te cabriés, todos saben que tus viejos la movían, que no la dejaban ni mirar” (*El Deporte*, 1923, 3: 9).

Dentro de estos discursos el punto sobresaliente se encuentra en la polémica entre profesionalismo y amateurismo del fútbol uruguayo. Estos dos estadios estarían marcando la etapa prístina e impoluta del deporte por un lado, y por otro su degeneración para transformarse en un mero negocio.

Es así que a partir de la década de 1920 se comienza a observar la polémica desatada por los defensores del amateurismo contra el profesionalismo enmascarado y la aparición del fútbol como negocio; leemos en la revista *El Deporte*:

“Y lo que es más lamentable es que se quiera engañar a la opinión pública y a los deportistas, alegando de que esta gira tiene por móvil el de llevar un equipo a Europa, para demostrar el grado de adelanto del football en el Uruguay [...] cuando en realidad ésta tiene por objeto la explotación de un buen negocio, induciendo a varios jugadores a la inmoralidad deportiva por el vil metal. ¡Adelante con el elemento amateurista!” (*El Deporte*, 1923: 5).

Esto lleva a reflexionar acerca de lo expuesto por Blanchard y Cheska en *Antropología del deporte* (1986) sobre que el trabajo y el juego no serían necesariamente actividades antípodas. El jugador de fútbol desea ganar y que su equipo gane; a su vez recibe una remuneración por ello. Al verse ganador se siente feliz y a su vez le remuneran por el triunfo; en ese mismo momento experimenta placer y está trabajando.

Si le quitamos el factor tiempo a los textos, tanto orales como escritos, vemos cómo estos se repiten mostrando los dos estadios del deporte antes mencionados.

Encontramos por ejemplo:

“[...] los jugadores nuestros cuando se trata de la ‘gloriosa celeste’ ponen esa materia que se está extirpando: amateurismo, ese mismo amateurismo que conquistó la triple corona del 24, 28 y 30” (*Deporte*, 1950)

Sin embargo, en *El Deporte* de 1923 se lee:

“tenemos así en la Argentina y en el Uruguay al ‘profesional enmascarado’”

O en *Mundo Uruguayo* de 1935:

“[...] antes se jugaba por la camiseta, ahora prima el metal” (cuando el fútbol uruguayo se había profesionalizado en el año 1932).

En 1977 se puede leer:

“basta con recordar que cualquiera de los jugadores del 50 pudiera andar mal o regular en su institución, pero al ponerse la celeste o pasar a defenderla lo hacían con ‘alma amateur’” (*Deportes*, 1977).

Y estos discursos se repiten cíclicamente:

En el año 2002 Luis comentaba:

“[...] ellos tienen la lata de aquel lado y tienen la camiseta de este lado [...] yo pienso que empezó a ser así desde el momento que se empezó a usar el fútbol como una industria [...] cambiamos tácticas, cambiamos sentimientos, cambiamos todo por dinero”.

En el año 2003 Eduardo decía:

“[...] cuando un deportista vuelve del exterior ya no piensa más en su país y en su patriotismo sino que piensa en su bienestar y en lo que dejó allá en el exterior para volver con los pies sanos, para seguir trabajando porque la carrera es muy corta [...] Uruguay debería pensar [...] en que surjan nuevos charrúas, para que se le dé una nueva oportunidad”.

En el 2006 Felipe contaba:

“Montero Castillo un hombre que ese sí demostró tener la famosa ‘garra charrúa’, un hombre que dio todo; ahora son todos profesionales, ahora ganan mucho dinero”

Vemos la garra charrúa con la idea de amateurismo, lejos del profesionalismo.

A partir de la década de 1920 también se comienza a observar críticas al fútbol actual:

“de los teams ninguno demostró poseer aquel poderío que acostumbrábamos a presenciar en lides de esta naturaleza [...] en vez de progresar, retrocede para no brindarnos los match memorables como los que se realizaban en otrora, los que parecen ahora simplemente prácticas de combinados” (*El Deporte*, 1923).

2. La consolidación del fútbol uruguayo (1900- 1930)

Uno de los primeros triunfos del fútbol uruguayo a nivel de selecciones fue el Campeonato Sudamericano de 1916 que se disputó en Argentina en ocasión del Centenario de la Independencia de ese país. En dicho campeonato se medirían las fuerzas de uruguayos, argentinos, brasileños y chilenos; países que ya habían adoptado al fútbol como deporte nacional y que se afanaban por dirimir superioridades entre ellos. Esta instancia sería definitiva para ello y todos llegaban preparados para la disputa de la contienda. *Sportsman* escribía:

“ [...] tendrán la oportunidad de evidenciar los progresos que el deporte ha realizado en sus respectivos países y también dirimir superioridades deportivas [la Comisión de Selección deberá actuar] con tino y hasta con patriotismo para elegir un cuadro, capaz de dejar bien en alto el nombre del football uruguayo (1916, 5: 1).

[...] Nuestro cuadro, si cae vencido, será con grandes honores, pues, en una palabra, es formidable y poseedor de una gran combinación como pocas veces hemos visto, aún en los cuadros ingleses que nos han visitado" (1916, 10: 4).

El 17 de julio de 1916, en cancha de Racing de Avellaneda, Uruguay gana a Argentina y es el Campeón Sudamericano. La revista *Sportsman* escribe que "la historia del football uruguayo anota un nuevo gran triunfo" siendo los jugadores homenajeados de muy diversas maneras: almuerzos, cenas, invitaciones al biógrafo, recepciones y manifestaciones populares.

Para un entrevistado éste es el punto de partida en que el fútbol uruguayo comienza a tomar identidad propia: por un lado ya se había separado del británico, por otra parte comienza a diferenciarse del argentino y del resto de los americanos (a la vez de compartir características por ser criollos) y empieza así su derrotero histórico que se hace notable en los Juegos Olímpicos de Colombes en 1924.

Sin embargo, años después y, a pesar de los bríos entusiastas del campeón, en 1919 la Copa América es ganada por los brasileños, cuya final la jugaron con los uruguayos. *El Ring* escribe:

"¡Fue brava labor que debió imponerse los campeones para vencer! Así como cae tronchado por un recio vendaval –el más fuerte valuarte de la pampa- así cayeron los representantes uruguayos; vencidos, sí, pero con todos los honores de una memorable jornada deportista y caballeresca.

Brasileños, campeones de América.

¡Uruguayos, vencidos por dignos rivales!

Esta es la parábola que nos sugiere nuestra derrota, yacimos en el field, abatidos por el fallo justiciero del minimum score" (*El Ring*, 1919, 1: 2).

Al fin y al cabo derrotados, pero con honor. "Honor" que los discursos fueron elaborando en torno al fútbol uruguayo y que fue construido a través de características de sus jugadores como: tenacidad y fuerza, unión entre compañeros, llenos de bríos y entusiasmo, con poderío en la cancha (*Sportsman*, 1908); por naturaleza poseyendo valor y resistencia, sacrificio y lucha (*El Deporte*, 1923). Son todas estas cualidades conformadoras de lo que vendría a ser el estilo de juego uruguayo.

A esas cualidades Juan añade "la trancada": fundamento técnico que sería exclusivo del jugador uruguayo. Para el entrevistado es "una expresión de virilidad en la cual se defiende y se pelea por la familia, los hijos, el hogar, como a la patria misma". Patrimonio del fútbol uruguayo, "la trancada" habría colaborado con la imagen recia del jugador celeste.

"Pero fracturas tenemos igual que los brasileños", lo que llevaría a pensar en que la técnica del jugador uruguayo implicaría, además de la belleza del juego por sí mismo, la firmeza de carácter al enfrentarse con su adversario. Hablando del partido Nacional- Boca jugado el 11 de octubre de 2006 en Salta (Argentina), Juan decía:

"Nacional jugó como juega el fútbol uruguayo: trancando, firme; hay que rendir honor al triunfo reivindicativo del fútbol uruguayo. Desde Nassazzi [los jugadores] siempre se creyeron representativos de Uruguay, de su barrio, de su gente. Siempre han jugado sintiendo su escudo y su bandera, Nassazzi, Varela, Gambetta".

Situándose en la década de 1920 se puede ver cómo se empieza a percibir la etapa de **consolidación del fútbol uruguayo**:

"La hora del deporte americano ha sonado y, por lo tanto, debemos prepararnos a cargar con la responsabilidad inherente, preparándonos a defender los títulos que hemos conquistado y a obtener en franca y grandiosa lid los que nos falten [...] No se puede hablar de decadencia desde el momento que prácticamente estamos demostrando, sino superioridad, por lo menos una igualdad de méritos y condiciones innegables. Se trata de una política directiva que la está envileciendo [...] De toda Sud América, el Río de la Plata, habrá de ser, sin ningún género de dudas, la incubadora madre de campeones; esto se explica anticipadamente por el destacado puesto que en las esferas deportivas mundiales ocupan nuestros atletas [...] Nuestra última palabra es de un sano optimismo, lógico por las sólidas simientes que lo engendran y por las vigorosas raíces que lo alienta [...] El deporte rioplatense ya está coronado; sólo le esperan laureles [...] Desde que a principios del siglo corriente nos visitaran esos aguerridos e inolvidables teams ingleses que se estrellaron ante la bravura y pujanza de nuestros brillantes cuadros veteranos, el balompié internacional es una realidad tangible para nosotros. Debido precisamente a la cooperación y al estímulo del elemento extranjero que hasta ha poco predominara en las actividades deportivas ha conquistado el sitio y la honda influencia que son su carta de ciudadanía entre las juventudes [...] Ya nada o muy poco tenemos que aprender, técnicamente, de los footballers europeos, y en cuanto a los públicos rioplatenses no merecen censuras de ninguna naturaleza. Podemos practicar football internacional y es sólo éste quien nos conquistará el lugar que tenemos merecido entre los maestros" (*El Deporte*, 1923, 11, 12 y 13).

Los Juegos Olímpicos de Colombes (1924) y Amsterdam (1928) son las gestas colectivas por excelencia en las que el fútbol uruguayo consiguió el primer puesto, marcando el broche de oro de las tres primeras décadas de consolidación del deporte uruguayo en la escena mundial. El viaje a Colombes es uno de los primeros relatos míticos* del fútbol uruguayo. El Dr. Atilio Narancio debió hipotecar su casa para poder viajar ya que el comité olímpico nacional se había negado a firmar la inscripción del equipo en los Juegos Olímpicos aduciendo falta de fondos y de preparación asegurando su fracaso. La selección debió realizar una gira previa por España sin recibir un solo peso pues los jugadores eran ilustres desconocidos; en La Coruña tuvieron una riña en un partido contra el Sportivo donde los espectadores les gritaban "¡indios salvajes!" (*Cien Años de Fútbol*, 1969: 148). Luego, llegando a París, se encuentran con una villa olímpica inhabitable lo que provocó la urgencia de salir a buscar algún lugar decoroso donde pernoctar. Aquí vemos otra vez la idea de sacrificio para llegar a la meta planteada. Pero no solamente aparece el sacrificio sino también la superación de las adversidades gracias al carácter y la "clase" de los jugadores uruguayos.

3. El sitio especial del fútbol uruguayo (1930- 1970)

* Entendiendo con Watt (1997) una historia tradicional largamente conocida en el ámbito de la cultura como una creencia histórica o casi histórica que encarna algunos valores básicos de la sociedad.

Si las tres primeras décadas del siglo XX son las de consolidación del fútbol uruguayo, a partir de 1930 comenzaría una nueva etapa: la del **establecimiento y mantenimiento en un sitio especial**. La misma comienza con el Mundial de 1930 realizado en Montevideo en homenaje al Centenario de la Jura de la Constitución. “El primer campeonato del mundo se realiza en Montevideo, porque Uruguay contribuyó fuertemente al éxito técnico y financiero de los dos últimos campeonatos olímpicos” (*Deportes*, 1930, 5: 1). Para dicho evento se construyó el Estadio Centenario, nombrándose al arquitecto Antonio Scasso responsable de la obra. El 21 de julio de 1929 se coloca la piedra fundamental para un estadio que proyectaba una capacidad de 102.000 espectadores excavándose 450.000 metros de terreno.

En cuanto a la participación de selecciones nacionales, Italia y España desertaron, concurriendo Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Paraguay, Perú, Estados Unidos, México, Francia, Bélgica Rumania y Yugoslavia.

La revista *Deportes* escribe:

“Delegaciones de toda América y Europa han llegado hasta nosotros trayendo el vigor de su saludo fraterno en el estrechar –pecho a pecho- de un abrazo. Han advertido que frente a nuestra latina cordialidad, que frente a nuestra gaucha cordialidad, se alejaba la frialdad de los públicos extraños y esquivos y se acercaba el calor de los públicos amigos. Han visto esta delegaciones flamear nuestro patriotismo en una fecha sagrada y han visto cómo, -puesto de pie nuestro respeto- escuchábamos regocijadamente los himnos de sus patrias” (*Deportes*, 1930, 5:1)

La final la disputaron Uruguay y Argentina, ganando el primero por 4 a 2 y generando una serie de consecuencias entre los dos países: desde denunciar amenazas recibidas por parte del seleccionado argentino hasta la ruptura de relaciones diplomáticas.

Con respecto a los datos recabados con los entrevistados, se puede observar que todos demuestran conocer cuatro de los eventos futbolísticos relevantes: Juegos Olímpicos de 1924 y 1928, Mundial de 1930 y Mundial de 1950. Sin embargo, otros acontecimientos como la Copa Sudamericana de 1916 o de 1935, la gira de Uruguay por España en 1924, el Mundial de México 1970 son nombrados por pocos de los entrevistados. Lo antes dicho estaría demostrando que en la alfabetización básica del varón uruguayo están insertados ciertos y determinados mojones temporales (léase hechos declarados por distintos actores sociales como significativos) de la historia tradicional del fútbol nacional: 1924, 1928, 1930 y 1950. Los otros acontecimientos, si se quiere más específicos en contraposición a los anteriores –más generales- ya son producto de una inclinación por conocer la historia del fútbol uruguayo por parte de cada sujeto entrevistado.

Ante la pregunta “Y vos como hincha, cómo sentís la camiseta celeste” Luis nos respondía:

“Es como una parte tuya, tiene que ser así. Yo por lo menos, desde que tengo uso de razón, que para mí era en la escuela, lo más grande era la bandera uruguaya, el escudo nacional y la camiseta de Peñarol, y dentro de la bandera uruguaya tenemos la camiseta uruguaya. Para mí sigue siendo igual”.

Después del partido por el repechaje entre Australia y Uruguay para ocupar el último puesto de los equipos del mundial de Alemania 2006, en el cual quedó afuera, el director técnico Jorge

Fosatti decía en conferencia de prensa que “Uruguay y Argentina son futbolísticamente los más ricos en historia”.

La Copa del Mundo de Brasil 1950 fue el siguiente mundial al que Uruguay concurrió, ya que se negó a participar en los de 1934 y 1938 y después comenzó la 2da Guerra Mundial. Vistos los acontecimientos, los uruguayos se sentían campeones del mundo.

La revista Deporte escribía:

“se están afilando los muchachos del plantel celeste designado. ¿Reeditarán la hazaña del 24, el 28 y el 30?

Uno pregunta esto a cualquier persona y el otro empieza a hablar como si le dieran cuerda. Es que todos, en un rinconcito del corazón, esperamos... eso, eso mismo [...] Uruguay ocupa en el concierto mundial del fútbol, un lugar absolutamente de excepción. Ni en América del Sur, Centro o Norte, ni en Europa, Africa, ni en ningún otro lugar del globo, absolutamente nadie, puede exhibir los títulos nuestros” (*Deporte*, 1950, 2: 2)

Es en esta ocasión del mundial de 1950 que por primera vez encuentro una referencia a los indios charrúa en una nota titulada “¡Adelante Charrúas!”:

“La tierra charrúa envía, como siempre, su montonera gaucha a defender prestigios y a estrechar lazos con patrias hermanas [...] que todos los orientales les decimos, les gritamos hasta que nos quedemos sin voz: ¡URUGUAYOS, ADELANTE, CHARRÚAS! [...] vendrán a gritar ¡ADELANTE CHARRÚAS! a quienes van a representar nuestro fútbol, sí, pero más aún a nuestra propia tierra!” (*Deporte*, 1950, 9: 2).

En vísperas del mundial de Suiza 1954 se edita *Selección deportiva*, que saluda a los lectores augurando que

“nuestros colosos del balompié tendrán en juego una vez más, su preciado título de invictos, su calidad y guapeza admirada y respetada en todo el mundo” [mientras que] Suiza espera ansioso al mejor fútbol del mundo [...] sacudiendo vallas rivales y estamos seguros que como buen charrúa [Míguez] nos hará vivir momentos memorables [Gambetta] magnífico exponente de una raza bravía, dotada de maravilloso temple”.

La idea del “mejor fútbol del mundo” todavía estaba vigente en la prensa consultada; se venía de ganar todas las copas del mundo a las que Uruguay concurrió, lo que llevaba a confirmar esa idea. Sin embargo, se reitera un elemento que se ha visto en las revistas editadas con anterioridad: **la improvisación, la falta de programación para concurrir al evento y las precarias condiciones en que se concurre**. Ya en 1924 el Dr. Narancio tuvo que hipotecar la casa para poder viajar a los Juegos Olímpicos, los jugadores se alojaron en una villa olímpica que, según Pedro Cea, parecía un campo de concentración para después conseguir lugar en el castillo de Argenteuil cuya dueña era Mme. Pain; en 1928 se rumoreaba que los campeones estaban viejos y gastados y que sería fácil ganarles; en el mundial de 1930 el primer partido debió realizarse en el estadio del barrio Pocitos (que actualmente ya no existe) pues el Centenario estaba sin finalizar; por último, apenas días antes de la copa del mundo de Brasil 1950 se conocieron los nombres de los jugadores uruguayos que concurrirían a ese evento.

Esta observación va de la mano con otra: la improvisación y la precariedad dejan librada la suerte de la selección nacional a la denominada “clase” de los jugadores, en el sentido de calidad. Esto es, el talento innato que tendrían, el cual sería superior a todas las vicisitudes que les puedan aparecer. Es de esta manera que leemos:

“Una de las providencias más justas que ha menester adoptar en beneficio del deporte es la de asegurar la concurrencia de estos a los Juegos Olímpicos [...] La influencia e importancia que la simple participación de atletas americanos tendrá para el deporte nacional está descartada, como también la aptitud y derecho de ellos, que vienen destacándose y demostrando una capacidad ya indiscutible [...] Es imposible desconocer la situación económica afligente porque pasa el país, de manera que en lo que respecta a la inversión de sumas con tal objeto no hay que ser optimistas” (*Deporte*, 1923, 9: 4).

“A escasos días de la iniciación del magno certamen mundial, recién se sabe concretamente quiénes tendrán el honor y la responsabilidad de defender la malla celeste” (*Deporte*, 1950, 2: 2).

“una derrota no injusta por el juego desplegado, pero sí injusta porque idas y vueltas en el asunto del seleccionado, llevaron a nuestros players a jugar a pulmón [...]” (*Deporte*, 1950, 3: 11).

A este respecto, Juan me decía: “el ser humano sólo en condiciones muy extremas da lo último de sí, da el 100%. En una competencia deportiva da el 50 o 60%, pero en el caso uruguayo llega al límite, trata de llegar al 100%”. Por su parte, Trevor comentaba: “Paolo Montero me gusta porque tiene clase para jugar y cuando los cuelga contra el alambrado, me parece bien ese tipo de cosas”. Estas expresiones nos remontan a párrafos anteriores cuando se dice que en el imaginario de los discursos analizados la actitud recia del jugador uruguayo (como ejemplo “la trancada”) es considerada parte de su técnica, en el sentido de tener el mismo peso que otros fundamentos como el pase o el *dribbling*.

El 12 de octubre del 2005 Uruguay jugó contra Argentina en el estadio Centenario, ganándole por 1 a 0. Al día siguiente los jugadores Pablo García y Richard Morales explicaban que ese tipo de partido solamente se podía ganar “a huevo”, mientras que el candidato a Presidente del Club Atlético Peñarol Scaglia decía que “se ganó al viejo estilo uruguayo: metiendo”. Hasta el vicepresidente de la República, Rodolfo Nin Novoa expresaba que “una final en la que se juega la vida en el estadio Centenario Uruguay difícilmente podía perder”.

Volviendo al mundial de Suiza 1954, la esperanza de ser pentacampeón estaba intacta:

“los celestes ante una nueva hazaña. Suiza los espera. Como en el 24, 28, 30 y el 50, el camino a recorrer parece difícil. Hasta ahora en las grandes contiendas siempre salió triunfante el corazón oriental. Esperamos pues al despedirnos, con esperanza, la conquista que nos permita una vez más decir: URUGUAY CAMPEÓN DEL MUNDO” (*Selección deportiva*, 1954, 4: 3)

Mas sin embargo, el triunfo no pudo ser. No obstante ello, el orgullo continuaba intacto:

“Son los que fueron a la nueva cruzada del fútbol charrúa. Supieron lucir con honor la celeste, que es símbolo de victoria; por eso una verdadera multitud los esperó en la hora del regreso.

No siempre la victoria iba a ser nuestra. No se repitieron las proezas de Colombes, Amsterdam, Montevideo y Maracaná; pero de todas maneras quedó en evidencia que seguimos estando entre los mejores del mundo, y que nuestro fútbol hecho de coraje, pero también de arte, es único, inimitable [...] nuestra tierra sigue dando campeones [...] los clarines que dieron las dianas en

Colombes, según la estrofa que el pueblo repite, gritaban con voces de bronce y enunciación, en otros días, que el fútbol oriental es el mejor de la tierra [...] Así ganó, para sí y para los rioplatenses, la Copa del Mundo en 1950, y así cayó con todos los honores, como saben caer los grandes, en la amarga jornada de Suiza [...]” (*Selección deportiva*, 1954, 6: 3)

4. El lento declive y los recuerdos (1970...)

En el año de 1955 se realizó el Campeonato Sudamericano en Chile, momento en el cual los uruguayos todavía guardaban esperanzas de demostrar que continuaban teniendo “el mejor fútbol del mundo”:

“Adelante, pues, pero a no perder tiempo; a no dar ventajas con equipos mal entrenados. Mucha perseverancia y fe, y no olvidar que en 1924 unos muchachos, casi desconocidos, sin consagrar aún, nos trajeron un Campeonato Olímpico... ¡punto de arranque de consagraciones históricas!...” (*Selección deportiva*, 1955, 9 : 2)

Sin embargo, la actuación no fue la esperada y en el número 13 de enero de 1956 se lee:

“La hora de las reivindicaciones parece que se acerca. En Suiza rematamos el título máximo, en Chile se rieron de nosotros y si aquí en casa no levantamos cabeza será cuestión de decir basta y a no hablar del clásico tema que durante medio siglo nos hizo olvidar la escasez del agua y de los precios astronómicos a que han llegado las cosas [...] Ya no sólo se trata de salvar prestigios, ni demostrar aquello que tanto mentábamos: la gloriosa celeste, la sangre charrúa, el empuje oriental, etc, etc. Ahora se trata de salvar el barco cuya bodega desborda [...]”

A partir de esa fecha la prensa consultada implora volver a la época de oro del fútbol uruguayo:

“Uruguay tiene que luchar sin pausas y sin desmayos, para recuperar el singular prestigio que ha tenido en el concierto mundial [para que en 1966] nuestro pueblo deportivo pueda vibrar como en el pasado, celebrando una nueva hazaña de la gloriosa malla celeste” (*Guíasport*, 1963, 6: 2)

“Felizmente, parecería ser que hay un sincero y firme afán de rever ahora esos procedimientos, que han dilatado tanto como la misma capacidad de los rivales que eventualmente han tenido los celestes, la tan anhelada recuperación de un prestigio que llegó a ser único en todo el mundo” (*Guíasport*, 1963, 8: 11)

En el año 1966 Peñarol se consagra campeón mundial, y se puede leer:

“Uruguay considera la eclosión victoriosa de su pueblo futbolístico. Uruguay vive el homenaje de una tradición celeste de la mano con la victoria. Tradición de un pueblo que nació para confiar en sus campeones” (*Revista de los Deportes*, 1966, 3: 5)

Y en cuanto a la superioridad del fútbol americano sobre el europeo:

“Un campeonato, así sea del mundo, se estudia, se ‘prepara’, se conquista. Muchos podrán así decir un día que han sido campeones. Pero, hay algo que está más allá del resultado: la calidad [...] Esa calidad con mayúscula del futbolista sudamericano sigue dejando atónita a Europa. Es la calidad del viejo y siempre renovado fútbol rioplatense. Es la calidad del Uruguay y su deporte, siempre del brazo con la gloria” (*Revista de los Deportes*, 1967, 5: 11).

Aparece nuevamente el concepto de “clase” por sobre la preparación –y hasta la improvisación- que un equipo pueda realizar; “clase” que según la prensa consultada sería patrimonio de los sudamericanos en general, y que los uruguayos la ostentarían por sobre sus colegas americanos:

“América entera ha debido rendir homenaje al pionero: a Uruguay primer vencedor continental, primer vencedor olímpico, primer laureado del mundo [...] Cuando se disputa un torneo continental, América mira hacia Uruguay, mira hacia el país que ha sabido reír y festejar, pero también llevar al fútbol de América a una cima inalcanzada” (*Revista de los Deportes*, 1967, 6: 2)

Y, de alguna manera, el Campeonato Sudamericano jugado en Montevideo pasa a ratificar esa percepción:

“Y llegó la final, por fin la afición vivió el clima del Sudamericano. Uruguay y Argentina, cuando no, luchando por el título [...] Ganó Uruguay. A pesar de todas las dificultades, el equipo celeste obtenía el premio a su permanente afán de victoria. Virilidad, elevada moral, rebeldía ante la adversidad y fe indeclinable en sus propias fuerzas, se sumaron al buen fútbol [...] para brindarle a nuestra afición, después de varios años, un nuevo lauro continental. Una vez más, Uruguay ratificaba su hegemonía en los Sudamericanos disputados en nuestra capital. Nuevamente nuestra enseña patria flameó majestuosa en el mástil reservado para los mejores” (*Revista de los Deportes*, 1967, 5: 2).

En el fascículo 6 (febrero 1967) de la *Revista de los Deportes* aparece un chiste sobre la “campaña antiterrorista”. Hay que tener en cuenta que el país comienza a vivir una etapa de enfrentamientos de la población con el gobierno de turno lo que va a llevar al golpe de estado del año 1973.

Por período de 10 años no existe en la Biblioteca Nacional publicación alguna dedicada al fútbol. Recién en julio de 1977 y en noviembre del mismo año aparecen seis números de la revista *Deportes* que recuerda a los campeones de la Copa del Mundo de 1950 como

“leones con grandeza, fuerza, espíritu de lucha [...] basta con recordar que cualquiera de los jugadores del 50 pudiera andar mal o regular en su institución, pero al ponerse la celeste o pasar a defenderla lo hacían con ‘alma amateur’ “ (*Deportes*, 1977, 3: 7)

5. ¿Y ahora qué?

La prensa deportiva actual considera al Mundial de México 1970 como la última actuación decorosa de la selección nacional (saliendo en cuarto lugar). A partir de ese año, dictadura cívico-militar mediante con la consecuente desintegración/devastación de la sociedad uruguaya, el deporte nacional ha tenido algunos estertores, por ejemplo la Copa América de 1995, el campeonato mundial juvenil de Malasia 1998, Nacional campeón del mundo en 1989, Peñarol campeón de América 1987.

Se puede notar un quiebre temporal en los discursos de los entrevistados en el que Maracaná sería el punto de inflexión. Esta observación es bastante obvia; no obstante lo destacable es que más allá de haber vivido o no ese mundial las ideas y percepciones con respecto al mismo son semejantes entre sí, y también son semejantes si las comparamos con las de las revistas consultadas.

Por otro lado, si tenemos en cuenta la edad de los sujetos podríamos pensar que el mundial de México '70 sería un mojón mucho más cercano en el tiempo, del que podrían tener recuerdos o al que podrían nombrar en sus discursos como significativo por haber obtenido la selección uruguaya el 4to lugar; sin embargo fue apenas nombrado por algunos de ellos. Esto lleva a reforzar el concepto de Maracaná como punto de inflexión, y volviendo a páginas anteriores, ese mundial podría llegar a ser el mojón temporal de la historia tradicional del fútbol uruguayo más significativo para los entrevistados.

Por otro lado, tenemos la Copa de Oro de 1980, disputada en Montevideo entre las selecciones campeonas del mundo: Uruguay, Holanda, Argentina, Alemania Federal, Italia y Brasil.

El fascículo 164 de *Estrellas Deportivas* hace un racconto del acontecimiento realizado entre el 30 de diciembre de 1980 y el 10 de enero de 1981, en el cual Uruguay salió campeón. Allí se escribe que nunca un equipo uruguayo había tenido tanto apoyo a nivel de público, y que

“de modesto integrante de un selecto grupo de equipos luminarias del concierto mundial, pasó a ser la estrella mayor, como debió ser obviamente el ganador”

Más adelante se puede leer:

“Mucho tiene el fútbol de nuestras viejas tradiciones, pues el carácter nacional trasladó a las luchas deportivas el temperamento, la picardía y el espíritu alegre de quienes hicieron la patria a caballo”

Esta Copa pasó sin plena ni gloria por los entrevistados, pues ninguno de ellos la nombró. Puede ser causa de la situación que se vivía en esos tiempos, nada más ni nada menos que la dictadura cívico-militar que más daño le ha provocado a este país, la cual comenzó en 1973 y duró hasta el año 1984. Es decir, que este Campeonato se realizó en el apogeo (por llamarlo de alguna forma) de dicha dictadura y fue planeado como apología propagandística de tan nefasta época. Una especie de “ritual de nacionalidad” (Archetti, 2003), característicos de las dictaduras.

Según el material analizado para esta investigación, el imaginario en torno a la copa del mundo de 1950 sintetizaría las percepciones con respecto al fútbol uruguayo en el correr de su historia. Las dos principales serían:

“Tener fútbol” (técnica) y Amor a la camiseta (tener orgullo de ser uruguayo)	Jugadores aguerridos y Defensas fuertes
--	--

Dice Eduardo: “La historia se escribe, se guarda y se transmite”; palabras exactas para Maracaná.

ALGUNAS REFLEXIONES

En este trabajo se pretendió presentar un aspecto de la realidad uruguaya –el fútbol- y su relación con los uruguayos. Fue de esta manera que en los sucesivos capítulos se plasmaron observaciones que fueron surgiendo en el correr de la investigación, en el devenir del trabajo de campo realizado.

En el correr de los capítulos de esta monografía se han aventurado algunas conclusiones con respecto a las percepciones de uruguayos -que comparten determinadas características- acerca del fútbol como espacio de producción de identidad.

Como explica Magazine (2002), la selección nacional de fútbol es un símbolo que representa un aspecto de lo que significa pertenecer a una nación; mientras que la bandera o el escudo nacional son una metonimia ya que representan a toda la nación. Los estereotipos referentes a la identidad nacional, originados en la prensa escrita, van siendo incorporados por los hinchas de fútbol. Esa forma de tipificar ciertas características del fútbol uruguayo y de sus jugadores, con el paso del tiempo devienen enunciados de sentido común que son utilizados en cualquier parte por cualquier sujeto. Para Alabarces (2003) el estereotipo es la norma, ya que permea las sociabilidades cotidianas y va construyendo las narrativas nacionales.

Consideramos que la dimensión nacional del fútbol uruguayo es imaginada por las narrativas evidenciadas por los entrevistados y la prensa escrita consultada; las que pueden ser concebidas, a decir de Archetti, como lugares de producción de “imagerías”: escenas particulares activadas a través de modelos cognitivos (representaciones, metáforas, metonimias). Estas construcciones resumen una dialéctica entre memoria e identidad, que va produciendo una historia verdadera para quien la cuenta; una historia que puede ser rechazada, pero que también dice mucho de cómo se querría ser y no se es. Se observa, así, la uniformización de recuerdos o por lo menos fenómenos de memoria compartida por determinados sujetos que comparten determinadas características. Como expresa Halbwachs “cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva” (1968, 2004) lo que lleva a reflexionar en la doble existencia de lo social propuesta por Bourdieu donde “lo colectivo se halla depositado en cada individuo en forma de disposiciones duraderas como las estructuras mentales” (2000: 30,31).

Volviendo al concepto de Anderson, se puede observar que las narrativas analizadas funcionan como uniformizadoras de la sociedad (aunque de hecho no lo sean) ya que expresan un estado de la cuestión que es, en cierta forma, imaginado.

Para finalizar, y para continuar pensando, Archetti (2003) explica que el fútbol es una “zona libre” de la cultura:

“Las tendencias ordenadoras de la sociedad están relacionadas con instituciones públicas como la escuela, el servicio militar, el trabajo, las ceremonias públicas y los rituales de nacionalidad. Las “zonas libres” [...] permiten la articulación de lenguajes y prácticas que pueden desafiar un dominio público oficial y puritano [...] El fútbol y el tango pueden, de esta manera, ser conceptualizados como una amenaza a las ideologías oficiales” pág.42)

Más allá de las derrotas, hay fútbol para rato...

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Alabarces, P

2002 *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la Nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo libros

Anderson, B

1993 *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica

Archetti, E.

1985 *Fútbol y ethos*. Buenos Aires: FLACSO, Serie Investigaciones.

1999 *Masculinities. Football, Polo and the Tango in Argentina*. London: Berg

2001 *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del fútbol argentino* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Baczko, B.

1999 *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. 2da edición en español. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión (Trad. de Pablo Betesh)

Barnard, A. y J. Spenser eds *Encyclopedia of social and cultural anthropology*. London: Routledge

Bourdieu, P.

1985 *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal

2000 *Cuestiones de sociología*. Madrid: Ediciones Istmo.

Brohm, J.M.

1982 *Sociología política del deporte*. México: FCE.

Candeau, J.

2001 *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Ediciones Del Sol. (Trad. de Eduardo Rinesi)

2002 *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión. (Trad. de Paula Mahler)

Duke, V y Liz Crolley

1996 *Football, Nationality and the State*. Singapur: Longman

Elias, N. y E. Dunning

1995 *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. 2da edición en español. México: FCE (Trad. de Purificación Jiménez)

Faccio, F, A Morales y G Adamo

2003 *Los Campeones del Centenario*, Montevideo: Central de Impresiones

Geertz, C.

1992 *La interpretación de las culturas*. 5ta edición en español. Barcelona: Gedisa. (Trad. de Alberto L. Bixio)

Hobsbawm, E.

2000 "Etnicidad y nacionalismo en Europa hoy" en Fernández Bravo, A (comp) *La invención de la Nación*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL.

Halbwachs, M.

2004 (1968) *La memoria colectiva*. Zaragoza: Litocián. (Trad. de Inés Sancho-Arroyo)

Jelin, E.

2002 (2001) *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI

Jenkins, R.

1996 *Social Identity*. London: Routledge, Key Ideas

Langlade, A.

1973 Fútbol. Entrenamiento para la alta competencia. Montevideo: Imp. García S.A.

Nuestra Comunidad – Revista de la UIA

"El Dr. Roger Magazine comenta el sentido de los nuevos símbolos nacionales" No.25, Nueva época, p.4, 25 de febrero de 2002

Reyes Abadie, W. y T. Melogno

1995 Crónica General del Uruguay Vol IV "El Uruguay del siglo XX" Tomo II. Montevideo: Banda Oriental

Santa Cruz, E.

1996 *Origen y futuro de una pasión (Fútbol, cultura y modernidad)*. Santiago: LOM Ediciones

Smith, A.

1996 *La identidad nacional*. 1ra edición en español. Madrid: Trama.

(Trad. de Adela Despujol Ruiz-Jiménez)

2000 (1995) "¿Gastronomía o geología? El rol del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones" en Fernández Bravo, A (comp) *La invención de la Nación*. Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL.

Soares, A.

2000 "História e a invenção de tradições no futebol brasileiro" en: Alabarces, P (comp) *Peligro de Gol*. Buenos Aires: CLACSO

Turner, V.

1999 *La selva de los símbolos*. 3ra edición en castellano. Madrid: Siglo XXI de España. (Trad. de Ramón Valdés del Toro y Alberto Cardín Garay)

Vogel, A.

"El momento feliz. Reflexiones sobre el fútbol y el ethos nacional" en AAVV *El universo del fútbol: deporte y sociedad brasileña*. Río de Janeiro: Pinakothke. (Traducción de Pablo Alabarces)